

ACTUALIDAD DE LA INDIA

Nigam Prakash, Embajador de la India

Conferencia dictada en la Escuela de Estudios Orientales "Rvdo. Padre Ismael Quiles, S.J.", el 11 de setiembre de 1997.

¿Qué es lo que la gente me pregunta más a menudo de la India, aparte de por qué la vaca sagrada es sagrada? La pregunta más frecuente es: ¿cómo ha logrado la India permanecer unida a pesar de más de catorce lenguas, miles de dialectos, variedad de vestimentas, tradiciones y costumbres, varias religiones y gurús y una multiplicidad de hábitos alimentarios?

La compleja respuesta es que hay una unidad en la diversidad. Esto significa que hay una idea de ser India o de la India o pertenecer a la India en un sentido filosófico y espiritual, mientras que se sigue siendo diferente o individual o no uniforme en apariencia o estilo de vida. Una respuesta más simple es la democracia, que es el gobierno a través de la participación individual y grupal, la autonomía garantizada y contemplada en la Constitución, que da a cada provincia la libertad de crear sus propias leyes dentro del marco mayor de la Constitución de la India, el imperio del derecho que garantiza el respeto mutuo, los derechos individuales, los derechos humanos y otras libertades. Cuando hay respeto mutuo y tolerancia, personas con diferentes religiones, tradiciones, lenguas, hábitos alimentarios, vestimentas, pueden coexistir y, mediante la ayuda mutua, prosperar. En la India hay un movimiento social vertical y horizontal, sin frenos. Cincuenta años de independencia son prueba de ello. Años de lucha por la independencia son prueba del mismo espíritu de tolerancia, de respeto mutuo y de la cooperación.

Mucho ha cambiado desde 1947, aunque hay que cambiar mucho más. La población creció porque el gobierno mejoró las condiciones de salud y el nivel de nutrición. Se cambiaron políticas de una mera preservación de la ley y el orden a la concentración por parte de la administración en obras de desarrollo. Se expandieron facilidades de educación para crear mayor alfabetización, más médicos, más ingenieros, más científicos, más técnicos para cubrir las crecientes necesidades de

una economía no encadenada. El primer desafío, según era moda en aquellos días posteriores a la Segunda Guerra Mundial, fue volverse autosuficiente en diferentes aspectos de la economía e implementar el slogan de "importar substitución", crear grandes unidades generadoras de energía hidroeléctrica, térmica o nuclear para producir energía para alimentar las industrias. Como el capital privado era escaso, el Estado tenía que invertir fuertemente en esos sectores. Se obtenía tecnología de la Unión Soviética y de otros países, entre los que se encontraban Alemania, el Reino Unido, Francia, los Estados Unidos y Canadá.

Los resultados fueron increíbles. La producción de acero se multiplicó varias veces. Se crearon puestos de trabajo, se desarrollaron nuevas ciudades, crecieron industrias a pequeña escala usando máquinas y máquinas herramientas hechas en la India, se crearon industrias telefónicas, crecieron las vías férreas, se creó la compañía aeronáutica india, se expandió Air India, Indian Airlines comenzó a cubrir más ciudades, etc.

Pronto, sin embargo, se descubrió que el Gobierno había dejado a la agricultura librada a su suerte, con resultados desastrosos. La agricultura y las aldeas de la India, donde vivía más del ochenta por ciento de la población, habían sido dejadas en manos de los caprichos de la naturaleza. En algunas zonas del país un período de lluvias monsonicas había llevado a hambrunas. Antiguísimas prácticas de agricultura no habían ayudado a aumentar la producción para cubrir las necesidades de una población creciente.

Los amigos vinieron en nuestra ayuda, especialmente los Estados Unidos de América, con asistencia con trigo, pero fueron los jóvenes indios y el Gobierno de la India los que organizaron campamentos con comida y programas de comida a cambio de trabajo. También pusieron al gobierno en una nueva senda: la de proporcionar riego, bombas de agua, investigación para mejores semillas, más pesticidas para los campesinos, designación de asesores rurales, veterinarios en áreas rurales, aumento del número de universidades rurales, en breve todos los pasos que llevaron a la revolución plantaciones de té y café, caminos y aeropuertos.

Sobre esa base industrial en los últimos cincuenta años de independencia se ha construido una nueva India. Ahora la India es el

décimo país más industrializado, con el tercer puesto en mano de obra técnica, la sexta mayor economía según el Fondo Monetario Internacional, y el sexto país en el mundo en entrar en el espacio. De exportador, en 1950, de productos primarios tales como el té y el yute, hoy casi el 80% de los 26.000 millones de dólares de ganancia de la India por exportaciones son de bienes manufacturados tales como piedras preciosas y joyas, ropa confeccionada, hilado de algodón, telas, productos marinos y bienes industriales que van desde bicicletas a camiones y de productos eléctricos a software de computación.

Todo esto se ha alcanzado a pesar de los impactos en el precio del petróleo, cuatro guerras, hambrunas ocasionales en algunas partes de la India y, lo que es más, dentro de un cuadro democrático. Durante estos cincuenta años se han realizado varias elecciones para el Parlamento Nacional y las asambleas estatales o provinciales. Hasta la fecha hemos tenido doce Primeros Ministros y trece Presidentes. Estos fueron de diferentes partes del país y de diferentes partes del sistema social. El Primer Ministro actual es un refugiado en primera generación y el Presidente actual viene de un sector tradicionalmente retrasado y oprimido. Es la India moderna e independiente con su sociedad abierta la que les ha permitido a los dos llegar a las posiciones que ahora ocupan. El talento y el trabajo arduo son invariablemente reconocidos y ayudados en la India de hoy en día. El proceso democrático ha funcionado, las instituciones democráticas se han fortalecido, el ciudadano indio ha ejercido sus derechos democráticos, en las zonas rurales se han creado y se les ha dado poder a instituciones democráticas a nivel de base.

En cuanto a asuntos internacionales, nuestro papel no ha sido insignificante. La India ha estado en la primera línea de la batalla contra el racismo y el colonialismo, en la tradición tan noblemente fijada por el alma grande, Mahatma Gandhi. La India continúa cooperando con otros países en la lucha por la paz mundial, el entendimiento internacional, la igualdad entre las naciones y un sistema económico global igualitario. La India ha jugado un útil papel en las organizaciones e instituciones internacionales contribuyendo, cuando se la requirió, al mantenimiento de la paz y a la creación de la paz, ya fuera como miembro de las Naciones Unidas o del Movimiento No-Alineado.

En nuestra región, la India estuvo en la primera línea del

movimiento para crear la Asociación Asiática para la Cooperación Regional, también conocida por la sigla SAARC, para promover la cooperación multifacética entre los estados de la región: Bangladesh, Bután, India, las islas Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka. Esta asociación tiene su secretaría en Nepal, y la cooperación entre sus miembros crece día a día. El último paso dado es la SAPTA: Acuerdo Preferencial de Comercio en el Sur de Asia.

Bilateralmente, la India también ha construido puentes con sus vecinos en el sur de Asia, por medio de acuerdos beneficiosos, ayuda y comercio, y fuera de la región mediante acuerdos de cooperación bilateral, comercio y diálogo regular. La India utiliza los acuerdos bilaterales y regionales para promover la cooperación y el entendimiento con sus vecinos. La India es también socia fundadora de la Asociación para la Cooperación Regional del Borde del Océano Indico, grupo de catorce países unidos por lazos de comercio y cultura a través del Océano Indico, el tercer océano más grande del mundo. El concepto nació en 1995 y fue en marzo de 1997 que se adoptó, en Mauricio, una carta formal de principios.

Se agregó una nueva dimensión al desarrollo económico con las políticas de liberalización del gobierno de Rao desde 1991. Se invitó a la inversión extranjera en varios sectores de la economía, en armonía con los acuerdos de la Organización Mundial de Comercio, se ha emprendido la expansión de la infraestructura con la participación de compañías no indias y financiación privada extranjera. Vale mencionar aquí que el Eximbank, de Estados Unidos, considera a la India el segundo país más prometedor para invertir. La inversión extranjera total en la India en 1994-95 fue de 4.9 mil millones de dólares y en el 95-96 de 4.3 mil millones. Por otro lado, la deuda externa era, al 31 de marzo de 1996, de 92.65 mil millones, más baja que en años anteriores: optimista desarrollo. La relación de la deuda externa con el Producto Bruto Interno declinó a 29%; correspondientemente, la relación del servicio de la deuda con los recibos de cuenta corriente es ahora de solo 26%.

Sin embargo, nos esperan muchos más desafíos. Aunque la tasa de crecimiento de la población ha caído a apenas por encima del 2%, como la base es amplia, tenemos que continuar el crecimiento económico a un ritmo lo bastante rápido como para cubrir las necesidades de la

creciente población. Nuestros esfuerzos han levantado a toda una franja de la población por encima de la línea de pobreza, pero incluso ahora casi un 20% de la población está por debajo de esa línea. El alfabetismo es todavía de 51.21% (datos de 1991), muy por encima del 14% de 1947, pero hay que hacer mucho más. Los sectores que necesitan más atención son la agricultura, la infraestructura y los sectores sociales. La India continuará necesitando asistencia oficial para el desarrollo de estos sectores.

El desarrollo es un proceso continuo como la vida misma. Puede describirse mejor como crecimiento. Y la India está creciendo. Este crecimiento, sin embargo, no es al costo de su individualidad. En parte, no puede haber crecimiento si las raíces no son fuertes. En la persecución del crecimiento no hemos abandonado nuestras raíces. Estas raíces son el renacimiento de las medicinas tradicionales, el ayurveda y el yoga; el mantenimiento de las tradiciones culturales, como la danza y la música; la absorción y la asimilación de sistemas extranjeros; el fortalecimiento de una arraigada democracia tradicional; la protección del medio ambiente a través de las tradiciones, las costumbres y la religión; la protección de los derechos humanos usando y mejorando las instituciones existentes y creando nuevas. En breve, casando la tradición con las necesidades de los tiempos modernos.

Como dijo Mahatma Gandhi, y creo que es una cita apropiada aquí, en un lugar donde se ha dedicado tiempo y energía a estudiar a la India antigua y eterna: "Mantendré las ventanas y las puertas de mi casa abiertas a los vientos del exterior, pero no permitiré que me hagan perder pie".

Los primeros cincuenta años de la Independencia de la India han sido exactamente eso. Una sociedad abierta, liberal, democrática, que ha asimilado influencias externas con fuertes raíces en sus tradiciones eternas.